Breve semblanza de quince críticos literarios docentes del siglo XIX vinculados a Cataluña y/o a Mallorca

Carles Bastons Vivanco
Catedrático jubilado de instituto

> Crítica literaria: es una de las ramas que componen la Ciencia de la Literatura, junto con la Teoría Literaria, la Historia de la Literatura y la Literatura Comparada. El crítico es un intérprete del texto y un mediador entre el autor y el público receptor.
>
> Estébanez Calderón (1996: 235)

Deseo que las primeras palabras de este artículo sean de gratitud al Comité Organizador por haber aceptado mi propuesta, sugerida por las conmemoraciones de los ciento setenta y cinco años de los institutos Ramon Muntaner de Figueres y Jaume Balmes de Barcelona.[1] Y también, acaso, retomando algunas ideas expuestas en mi comunicación al II Coloquio de la Sociedad Literatura Española Siglo XIX (Bastons, 2002). Así, he descubierto —mejor diría redescubierto— unas figuras intelectuales que supieron simultanear la docencia con la investigación, centrada en distintos aspectos de la crítica literaria vertidos en múltiples publicaciones. Mi objetivo es, pues, recuperar a humanistas como Gabriel Alomar Villalonga, Antonio Bergnes de las Casas, Manuel Casamada i Comella, Josep Coll i Vehí, Juan Cortada Sala, Clemente Cortejón Lucas, José Luis Estelrich Perelló, Francisco Javier Garriga Palau, Hermenegildo Giner de los Ríos, José Mañè i Flaquer, Manuel Milà i Fontanals, Felipe Monlau Roca, Pablo Piferrer i Fàbregas, José Luis Pons i Gallarza y Joaquím Rubió i Ors, docentes de gran prestigio aún hoy, y cuyas obras a veces no se han tenido en cuenta en los estudios de crítica literaria. Hay que advertir, de entrada, que unos han sido más estudiados que otros y que en mi comunicación solo haré una breve semblanza, por razones de espacio, y los presentaré por orden alfabético, con la única pre-

1. Periodos 1839-2014 y 1845-2020, respectivamente. Tratándose de conmemoraciones, expreso también mi pláceme por los ciento cincuenta años de la sede actual de la Universidad de Barcelona (UB) en su edificio histórico.

tensión de sintetizar su figura, valorar su legado y abrir nuevas líneas de investigación entre las nuevas promociones de estudiantes de Filología Española y Filología Catalana, con la intención de profundizar en obras que respondan a la concepción tradicional de crítica literaria *lato sensu*. Así, los aquí perfilados tienen un común denominador, ya que responden a las tres condiciones que ya se anuncian en el título: ser críticos literarios, ser docentes —de instituto (Figueras, Palma de Mallorca, Barcelona) o de universidad (y no todos en la especialidad de poética, retórica y oratoria, según nomenclatura de la época, o de materias afines)— y estar vinculados a Cataluña o a Mallorca, por razones de nacimiento, estudios, docencia, pertenencia a instituciones académicas, como miembros numerarios o correspondientes. En definitiva, cada uno tiene su propia aportación interesante en el campo de la crítica literaria y en el ámbito de la enseñanza.

He aquí, pues, por orden alfabético, la semblanza breve, de quince docentes-críticos literarios del siglo XIX vinculados a Cataluña o a Mallorca:

ALOMAR VILLALONGA, GABRIEL (Palma de Mallorca, 1873 – El Cairo, 1941)

En sentido cronológico riguroso, no debería ser incluido en mi comunicación, pero, dada la importancia y el valor de dos de sus obras, aludo a su figura polifacética, ya que fue poeta, ensayista, político, profesor y también crítico literario. Justifico su inclusión en esta nómina por haber sido catedrático de Literatura en los institutos de Figueres a partir del curso 1912-1913 (Ferrerós, 2015: 138, 144, 148, 155, 161, 272) hasta su traslado al de Palma de Mallorca. Como aportaciones a la crítica literaria: el ensayo sobre don Quijote de la Mancha titulado *Notas marginales del Quijote* (1907) y también, ya del siglo XX, su aportación más conocida, *El futurismo*, conferencia que leyó en el Ateneo Barcelonés en 1904, cuyo valor radica en haberse anticipado unos años al manifiesto futurista del italiano Ph. T. Marinetti, escrito y publicado el año 1909.

BERGNES DE LAS CASAS, ANTONIO (Barcelona, 1801-1879)

En la Universidad de Barcelona (UB) fue catedrático interino, más tarde regente y finalmente primer catedrático de Lengua Griega (1834-1875), así como decano de Filosofía y Letras y rector (1968-1875). Asimismo, fue profesor sustituto de Lengua Griega en los primeros años del Instituto Provincial de Barcelona, hoy Jaume Balmes, miembro correspondiente de la Real Academia Española (RAE) y socio numerario de la Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona.

Fue un gran bibliófilo, un intelectual polifacético que llevó a cabo una importante labor, además de la docente, en el aspecto editorial, periodístico y enciclopédico. La vertiente de editor se concreta en la creación y dirección, hacia finales de los años veinte del siglo XIX, de la editorial que lleva su nombre, donde pone en marcha el ambicioso proyecto de dotar a la bibliografía española de traducciones de las principales obras de la literatura europea, especialmente, de las novelas más características del romanticismo europeo, incluidas una docena de obras de Walter Scott. También publicará libros de muy distinto signo y valor

literario, entre los que destaca la edición de clásicos modernos, como las *Novelas ejemplares*, el *Quijote* y el *Persiles y Sigismunda*. Son conocidas unas doscientas sesenta y cinco producciones bajo su sello.

Además, a Bergnes y su imprenta se debe la creación de los periódicos *El Vapor* (1833-1835), el *Museo de las Familia*s (1838-1841) y *La Abeja* (1862-1870), que tendrán una influencia decisiva en la intelectualidad catalana de la época y en donde aparecen artículos de historia y de crítica literaria que darán a conocer las literaturas extranjeras a intelectuales como Milà i Fontanals. En *La Abeja* se sigue mostrando preocupado por los problemas de estética literaria, como en su juventud. No obstante, más que ser un autor interesado en publicar obra original, se caracteriza por su afán de difundir las que él considera las obras fundamentales para la educación de la sociedad. Esto responde a su concepción de la literatura, la cual valora no solo como una obra de arte en sí misma, sino también como un medio de enriquecer moral y materialmente la sociedad a la que va dirigida. En este sentido, intenta desechar la oposición clásica entre el sabio y el artesano afirmando que "el trabajo sigue a la moralidad y la riqueza, al trabajo" y así, poniendo como modelo a tres autores de su preferencia literaria —Homero, entre los clásicos antiguos, Shakespeare, entre los clásicos modernos, y W. Scott, entre los escritores contemporáneos—, defiende que los tres han influido en el desarrollo material —artes, arquitectura, economía...— de sus respectivas sociedades. Su gran vocación didáctica le hace concebir la profesión literaria como el verdadero sacerdocio, el "sacerdocio del pensamiento", frente al escaso poder de convicción que, en su opinión, han tenido el clero y la universidad para modificar la moral popular. Desde este punto de vista, considera a Walter Scott como un gran educador de la sociedad de la época, gracias a cuya lectura beben con ansia los preceptos ocultos de moral, de dulzura, de justicia y de imparcialidad que contienen sus páginas muy diversos grupos sociales. Para Bergnes, el autor escocés sería, pues, el gran conciliador de las distintas etapas de la sociedad ya que reuniría a elementos muy opuestos por medio de un vínculo de amor y benevolencia real, honor que Scott compartiría con otro de los autores preferidos del catalán, William Shakespeare, en cuyas obras ve nuestro autor reflejada la igualdad universal de los hombres. En Bergnes encontramos una tensión entre las ideas románticas que profesa y su amor de helenista hacia las literaturas de la Antigüedad clásica, lo que se deja sentir en sus artículos de crítica literaria, donde alaba la recuperación de la Edad Media propugnada por la estética romántica, en oposición a las reformas griegas. Esto, lejos de resultar una paradoja, nos revela a un autor que dedica buena parte de su vida a la enseñanza del griego clásico y que en sus artículos sobre literaturas extranjeras no deja de alabar la formación clásica, como Ben Johnson y Richter entre los alemanes entre los ingleses (Hualde, 2007: 139).

Como traductor, editó y difundió obras de Chateaubriand, Lamarck, Goethe. Desde el punto de vista ideológico, se inclinaba hacia un romanticismo de corte histórico.

Casamada i Comella, Manuel (Barcelona, 1792-1841)

Pedagogo y canónigo. Como docente, impartía Literatura e Historia en la UB y es autor de C*urso elemental de poesía* (1828), *Curso elemental de elocuencia* (1836) y *Diferencias que hay entre lo bello y lo sublime* (1837).

Coll i Vehí, José (Torrent d'Empordà, 1823 – Gerona, 1876)

En la UB cursa Filosofía y Derecho, y en 1849 gana la cátedra de Retórica y Poética del Instituto San Isidro de Madrid. Años más tarde, ocupará, por traslado, la del Instituto de Barcelona (1861-1876), hoy Jaume Balmes, del cual fue director en dos ocasiones (en 1868 y el curso 1875-1876). También fue periodista, traductor y erudito, colaborador de *El Brusi*. E igualmente miembro de la Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona y miembro correspondiente de la RAE.

Como traductor, es interesante su versión castellana de *Les contes de fées* de Perrault. Destacó en el campo de la preceptiva literaria e hizo aportaciones muy válidas en defensa de las humanidades, de la tradición literaria, del latín, etc. A estos objetivos responden, entre otras: *Elementos de literatura* (1857), claro reflejo de la sensibilidad romántica, dedicada a sus maestros Pablo Piferrer y Manuel Milà i Fontanals; y *La sátira provenzal* (1861), su tesis doctoral, en la que define la sátira (Bastons, 2007a: 253):

> Llámase s*átira*, en general, la censura amarga, maliciosa o festiva de los vicios, errores y ridiculeces. [...] la sátira es de dos especies: pues o se censuran en ella los vicios y crímenes que traen consigo deplorables y funestas consecuencias o es una burla chistosa de los defectos y ridiculeces que á nadie ofenden.

Y responden también sus obras *Compendio de retórica y poética* (1862); *Modelos de latinidad entresacados de las obras de Virgilio y Horacio* (1868); *Cuentos, leyendas y baladas* (1871); *El Anacreonte hispano-revolucionario por el ciudadano Sansón Carrasco músico popular* (1872); *Los refranes del Quijote* (1874), y las *Memòries*, leídas en la apertura de los cursos académicos 1868-1869 y 1875-1876.

En esta línea, como muestra de su clarividencia, está la preocupación por el avance de la técnica en detrimento de los estudios humanísticos, como demuestra la reflexión siguiente, de extraordinaria vigencia hoy, proclamada en uno de sus discursos de apertura de curso (Bastons, 2007a: 254):

> En los países que tan sólo en lo malo imitamos, cerrando completamente los ojos a lo bueno y la educación clásica va forzando las puertas de la escuela especial, y hasta el reaccionario latín se impone al artista, al militar, al industrial, al comerciante. Aquí en España hemos inventado el bachillerato sin latín (digo mal creo que es gloria portuguesa) y nos parece que nos vamos empinado a la altura del siglo desterrando el sentido filosófico y el frecuente trato con los grandes pensadores.

Y está también la valoración que hace de la elocuencia y de la poesía, tan menospreciadas en la actualidad y que es necesario reivindicar con cierta urgencia en escuelas, colegios, institutos e incluso universidades: "La elocuencia, como la poesía, penetra sin excepción en todas las regiones del pensamiento. La poesía es la luz que hermosea; la elocuencia el calor que vivifica ó la centella que destruye" (Bastons, 2007a: 254). Para completar el perfil de esta figura polifacética de la Renaixença, hay que añadir que muchas de sus obras fueron traducidas al francés, al inglés, al alemán y al italiano, y que tanto Marcelino Menéndez Pelayo como Manuel Milà i Fontanals le dedicaron unas notas necrológicas.

Cortada i Sala, Juan (Barcelona, 1805 – Sant Gervasi de Cassoles, 1868)

Primer catedrático de Geografía e Historia del Instituto Provincial de Barcelona. No destacan sus aportaciones en el campo de la retórica, la poética y la crítica literaria porque, lógicamente, no eran su especialidad. Pero sí cultivó y dignificó el género periodístico y desarrolló con maestría la técnica de la traducción. Sin embargo, hay que agradecerle también su opúsculo *Compendio dialogístico de los principios de retórica para uso de las escuelas* (1838).

Cortejón Lucas, Clemente (Madrid, 1842 – Barcelona, 1911)

Estudió Teología en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial y se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. Fue catedrático de Retórica, Poética y Preceptiva Literaria en el Instituto de Barcelona (1877), y director del mismo (1895-1911). Y fue también miembro correspondiente de la RAE y miembro numerario de la Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona.

Acumuló una importante biblioteca especializada en Cervantes, y fue autor de C*ompendio de poética* (1881); *Arte de componer en lengua castellana* (1897); y *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Primera edición crítica con variantes, notas y el diccionario de todas las palabras usadas en las novelas (1905-1913), 6 vols*., obra que quedó interrumpida a la muerte de su autor, en 1911. Carles Riba recordaba aquellas clases particulares en las cuales con un grupo de discípulos dilectos estudiaban las variantes de las diversas ediciones del *Quijote*.

Conocedor profundo de la tradición retórica clásica, nos ha dejado una *Historia crítica de la epístola de Horacio a los Pisones* en dos volúmenes. Lógicamente la estética horaciana había de presidir sus libros didácticos en la búsqueda de aquel sabio equilibrio que contemporáneamente era modélico entre los Rubió y los Menéndez Pelayo y que en la literatura castellana tenía como arquetipo la poesía de fray Luis de León. Asimismo, sus *Elementos de historia general de la literatura* son destacables por sus novedades metodológicas. Así, declara como principio básico el siguiente proceso de estudio: al conocimiento de un autor se llega por vía inductiva: "Elevarnos de la lectura de un autor, del estudio de su vida y costumbres y de las ideas de sus contemporáneos, al conocimiento de su producción artística" (Díaz Plaja, 1961: 34).

Estelrich Perelló, Juan Luis (Artà, 1856 – Palma de Mallorca, 1923)

Cursó Derecho en Barcelona y Madrid y fue miembro de la RAE. En 1902 gana las oposiciones a la cátedra de Literatura del Instituto de Soria, y después Cádiz y Palma. Publica *Apuntes de preceptiva literaria y composición ajustados al programa del catedrático* (1904) y *Programa de elementos de historia general de la literatura* (1907). Interesado por la literatura alemana e italiana, tradujo al castellano a Heine (*Cuadernos de viaje*, 1892) y a Schiller (*Poesías líricas*, 1909), publicó una antología de poetas líricos italianos: *Antología de poetas líricos italianos, traducidos en verso castellano (1200-)* (1889). Ya del siglo xx es *Páginas mallorquinas* (1912), antología de artículos donde expone su visión, contraria al movimiento de la Renaixença, y son destacables sus investigaciones sobre literatura italiana, donde aúna erudición y crítica; así, desde la óptica de la literatura comparada, su interés se centra y concreta en el estudio *Influencias de la lengua y literatura italianas en la lengua y literatura castellana de los siglos xvi y xvii* (1913). Su obra poética propia (*Primicias*, 1884; *Saludos*, 1887; *Poesías*, 1900) fue traducida a diversos idiomas.

Garriga i Palau, Francisco Javier (Cadaqués, 1864 – Barcelona, 1941).[2]

Licenciado en Filosofía y Letras y Derecho, doctor y miembro de la RAE, impartió docencia en los institutos de Córdoba, Reus, Oviedo y Barcelona; fue concejal del Ayuntamiento de Barcelona, en tiempos de la dictadura de Primo de Rivera; y fue poeta en lengua catalana y traductor al castellano de obras catalanas e italianas.

En definitiva, hay que rescatar del olvido a este intelectual ampurdanés polifacético, reseguir su trayectoria académica e investigadora y analizar su interesante producción poética en catalán y de crítica y teoría literaria en castellano. Como interesado por la literatura castellana, nos ha dejado, entre otras, dos obras destacadas: *Estudio acerca de la novela picaresca española* (1891) y *Menéndez Pelayo como crítico literario* (1912). Y no hay que olvidar —y acaso es uno de sus principales méritos— la primera traducción al castellano (1907) de la novela *Solitud* de Caterina Albert, Víctor Català, tema objeto de la espléndida tesis doctoral de una brillante exalumna mía del Instituto Jaume Balmes (Garcia-Pinos, 2017).

2. Me permito la licencia de incluir dos curiosidades de este docente, ampurdanés como yo y uno de mis predecesores en la historia de la cátedra de Lengua Española y Literatura del Instituto Balmes: 1) que en su magisterio en este centro barcelonés tuvo como alumnos brillantes, entre otros, los futuros catedráticos universitarios Heribert Barrera y Miguel Siguán, ambos de la Universidad de Barcelona. El primero además, fue presidente del Parlamento de Cataluña y el segundo, introductor de los estudios de Psicología en la Universidad de Barcelona; 2) que a los alumnos les dictaba frases con trampa: "Aré lo que pude" (verbo "arar"), "Batalla nabal en los Monegros" (de "nabos", no de "navíos").

Giner de los Ríos, Hermenegildo (Cádiz, 1847 – Granada, 1923).

Hermano de Francisco, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, con quien colaboró muy activamente. Fue catedrático de Psicología, Lógica, Ética con Rudimentos de Derecho en el Instituto de Barcelona (1898-1918), previo paso por los de Osuna, Burgos, Guadalajara, Zamora y Alicante.

Estuvo vinculado también al Ayuntamiento de Barcelona, desde el cual impulsó infraestructuras escolares, colonias y bibliotecas. Y, sobre todo, creó el Instituto de la Mujer, gracias al cual pudieron estudiar las mujeres.

Renovó la enseñanza de la literatura española; sus textos de Literatura, como asignatura, son abiertos, motivadores para el estudiante, y lo inician en la lectura para conocer, pero también para sentir y querer la asignatura. Sus obras más conocidas son: *Teoría del arte e historia de las bellas artes en la Antigüedad*, *Principios de literatura* y *Manual de estética*, orientadas a la enseñanza; todas ellas contribuyeron poderosamente a la fundamentación científica de esta disciplina.

Su obra de referencia es *Filosofía y arte* (1878), texto fundamental para observar la progresiva pragmatización del idealismo krausista en los albores de la Restauración borbónica. En la línea pedagógica que define su trayectoria profesional deben señalarse varios manuales: *Historia de la filosofía* (1888), *Arte literario o Retórica y poética* (1891), *Principios de literatura* (1892), *Manual de literatura nacional y extranjera, antigua y moderna* (1899 y 1908) e *Historia crítica abreviada de literatura nacional y extranjera antigua y moderna* (1902).

Sus quehaceres como traductor fueron incesantes y se prolongaron durante más de treinta años (1883-1915). Tradujo del italiano, del francés y, muy ocasionalmente, del portugués literatura de creación, pero también obras de poética y de historia de la filosofía, de las artes y de la literatura.

Es autor de numerosas obras crítico-literarias, muchas de ellas destinadas a la enseñanza secundaria. La que tiene más relación con la crítica es *Teoría de la literatura y de las artes* [s.a.]. En esta obra (Bastons, 2007b: 434-435) se formulan, entre otras consideraciones, reflexiones sobre el concepto y alcance de la literatura, los géneros literarios, las figuras retóricas, etc. Por su interés vale la pena reproducir algunas de sus afirmaciones. Así, sobre el concepto de "literatura" dice lo siguiente:

> La voz literatura tiene diferentes acepciones. A veces significa el conjunto de las obras literarias, esto es, de las obras del pensamiento humano expresadas por medio de la palabra hablada o escrita; otra el estudio de dichas obras, en ocasiones equivale a la crítica de esas manifestaciones orales o escritas. Y siempre resulta que existe una *ciencia* literaria y un *arte* literario y dentro de la primera varias ramas: una filosófica, otra histórica y otra crítica.

Sobre el contenido de la literatura en relación con los géneros literarios escribe lo siguiente:

> [...] el contenido de la literatura se distribuye en géneros o determinaciones correspondientes a cada una de las fases que revisten las obras literarias por su finalidad. De tal suerte se agrupan estas en tres clases: bellas, útiles y bellas-útiles, recibiendo los nombres respectivos de *Poesía*, *Didáctica* y *Oratoria*. Llámese *Poesía* al género literario que tiene por fin la manifestación de la belleza mediante la palabra, sujeta a una forma artística. Denomínase *Didáctica* aquel género literario cuyo fin es la manifestación de la verdad en forma artística adecuada. Dase el nombre de *Oratoria* a aquel género literario, por último, en que el fin bello y útil se halla nivelado y en el que tanto se mira a la expresión de la *verdad* cuanto a la expresión de la belleza procurando el artista que la primera persuada conmoviendo y la segunda emocione convenciendo. Algunos autores quieren reconocer dos géneros intermedios entra la *Poesía* y la *Oratoria* y entre la *Oratoria* y la *Didáctica* que son respectivamente la *Novela* y la *Historia*.

En otro momento, establece las condiciones exigidas por el arte para el lenguaje literario:

> [...] son tres pureza, propiedad y armonía. Es puro el lenguaje cuando no tiene mezcla de otras lenguas y correcto cuando obedece a sus leyes fundamentales. El lenguaje literario tiene otras condiciones: las relaciones de la palabra y modo de expresión con el pensamiento, esto es: las figuras a las que se da el nombre de retóricas.

Y define otros conceptos:

> La SÁTIRA hija de la poesía épico-didáctica expone las meditaciones del poeta acerca de errores, ridiculeces o vicios sociales, se presenta como forma crítica del arte su carácter intelectual, exento de sentimentalismo, hace de ella un tipo especial. Según su asunto se divide en política, moral, literaria, etc. y recorre todos los tonos desde la burla hasta el sarcasmo.

Del epigrama afirma:

> [...] el EPIGRAMA, aunque primitivamente, significaba inscripción, andando el tiempo, vino a significar por el carácter conciso conceptuoso y aún picante que se dio a estos rótulos pensamiento mordaz, expuesto en pocas palabras. Consiste como la fábula [en la] *exposición del pensamiento* y *alusión intencional* que debe ser breve e ingeniosa [...].

Sobre la carta escribe:

> [...] el género epistolar supone una conversación, un público y un orador, uno que habla y otro que escucha, bien para contestar; bien para informarse sin responder [...]. Son las cartas una conversación por escrito. La carta se ha definido como con-

versación muda entre personas ausentes [y] consta de tres partes: una especie de exordio, una narración y un epílogo o despedida.

Finalmente teoriza sobre el periodismo de la manera siguiente:

[...] el periodismo, aunque ningún autor considera este género como propio de la Literatura, debe, no obstante, figurar en la moderna literatura también entre los derivados de la *Oratoria* porque el periódico es por su finalidad un género *bello-útil* por su fondo, una producción compleja literaria; por su forma emplea la elocución en los tres modos: narrativo, descriptivo y expositivo.

Mañé i Flaquer, Juan (Torredembarra, 1823 – Barcelona, 1903).

En 1843 se trasladó a Barcelona para hacer carrera como periodista, y colaboró en *La Discusión* de P. Piferrer. Se licenció en Filosofía y Letras en 1850. Fue periodista, escritor y docente, profesor de Retórica en el Instituto barcelonés, sucesor de P. Piferrer y regente de la cátedra desde 1847. Posteriormente fue catedrático de Lengua Latina y Castellana de la UB. Este mismo año debutó como crítico teatral en el *Diario de Barcelona* e influyó sobre su propietario, Antonio Brusi, para dar al rotativo un carácter más político, cercano a la Unión Liberal, lo que le supuso el exilio en Francia y Roma. Con los años moderó su liberalismo y se convirtió en una especie de oráculo de la burguesía catalana. Fue director del *Diario de Barcelona* (1865-1901) y llegó a ser uno de los redactores más prestigiosos de su tiempo por su independencia de criterio.

Milà i Fontanals, Manuel (Vilafranca del Penedés, 1818-1884).

Cursó estudios superiores entre la Universidad de Cervera y la de Barcelona. Se licenció en Derecho (1841) y se doctoró en Letras (1846). En 1847 ganó la cátedra de Literatura de la UB.

Sin tener aún treinta años, publica en *El Vapor* un estudio, "Clásicos y románticos", primera exposición crítica de la doctrina del canon romántico. En algunos estudios literarios reconoce la autoridad canónica de *lord* Byron, Lamartine y Chateaubriand, de cuyo magisterio, por cierto, más tarde apostatará. Da a conocer un año más tarde *Moral literaria a contraste entre la escuela escéptica y Walter Scott*, obra en la que se canoniza la novela histórica. De 1844 es *Compendio de arte poética*, obra decisiva por su carácter preceptivo y por el reconocimiento de valor compartido de los poemas homéricos, *La Eneida*, los cantares de gesta, Horacio y fray Luis. Como catedrático de Literatura prodiga sus estudios sobre el romancero y el mundo de los trovadores y los hace compatibles con su magnífica actividad traductora: Goethe, Shakespeare, Horacio, Dante, Manzoni.

Nos interesa aquí su aportación a la crítica literaria, que concibe primero como una operación de análisis de los rasgos concretos de la obra y después como una operación de abstracción de las ideas generales. Para M. Rodríguez Pequeño:

> Manuel Milà i Fontanals tiene una consideración impresionista de la crítica y piensa en ella como un arte. Frente a la historia que solo fija los hechos literarios y las leyes a las que se sujetan introduce el principio de *juicio*[,] puesto que la crítica ha de valorar las bellezas y los defectos, y el principio del *gusto*, que además del juicio implica espontaneidad y sentimiento. El acto crítico es gusto más sentimiento. El buen gusto consiste en apreciar la belleza, para ello el crítico ha de poseer unas facultades análogas a las del artista: ha de poseer unas cualidades innatas, el sentimiento de lo bello e imaginación y unos conocimientos teóricos adquiridos [...] es tarea del crítico juzgar, analizar y describir y clasificar las obras. Y es tarea de la Crítica, primero, una operación de análisis de los rasgos concretos de la obra y luego otra operación de abstracción de las ideas generales (en Baasner y Acero, 2007: 568).

Por su parte, Manel Jorba afirma: "Milà concibe la crítica como el arte de apreciar las composiciones artísticas y literarias; como el arte de juzgar las bellezas y los defectos de las composiciones artísticas y literarias (Bastons, 2007c: 568-569).

Tras publicar *Compendio de arte poética* (1844) en forma de prontuario, totalmente imbuido de ideas románticas, se inicia su segunda etapa de estudio y silencio hasta aproximadamente 1853. De ella emerge en el tercer momento como ferviente filólogo romanista y pensador estético con gran capacidad de trabajo. Así, en 1857, publica *Principios de estética*; en 1869 *Principios de teoría estética y literaria*; y en 1873 *Principios de literatura general y española*.

Por otra parte, recogió muchas composiciones populares en sus excursiones por la región y resumió sus ideas al respecto en *Observaciones sobre la poesía popular* (1853). En *De la poesía heroico-popular castellana* (1874) puntualizó la manera como el romancero deriva de la épica, y estudió la relación entre la épica y la cronística, la épica francesa y la castellana. Consagró diversos estudios al origen de las lenguas románicas, la épica medieval francesa, el catalán y la métrica española. En *De los trovadores en España* (1861), trazó un amplio panorama de la influencia provenzal y catalana en la lírica castellana, desconocida hasta entonces. Impulsó la restauración de los Jocs Florals en 1859, de importancia crucial a la hora de relanzar la cultura catalana.

Monlau Roca, Felipe (Barcelona, 1808 – Madrid, 1871).

Tras restaurarse definitivamente la UB en 1837, se convertirá, en 1849, en catedrático de Literatura e Historia. Persona polifacética, de sólida formación humanística y científica, Monlau desempeñó, a partir de 1844, la docencia en Madrid como catedrático de Filosofía en el Instituto San Isidro y en la Escuela Normal. Con todo, su *Elementos o Arte de componer en prosa y en verso para uso de universidades e institutos* (1847) está redactado en un amplio sentido didáctico y destaca también por la buena selección de ejemplos. Justifica esta doble faceta el haber sido escritor y haber desarrollado diversas disciplinas, ya que ejerció como médico e higienista, además de periodista y crítico literario, diplomático y

político. Además, fue cadémico de número de la RAE (1859) y autor de numerosas obras, entre las cuales hay que destacar: *El libro de los libros ó ramillete de máximas*, *Discurso inaugural en la apertura del curso académico de 43 a 44 en la Universidad de Barcelona*, *Discurso pronunciado en la solemne inauguración del año académico de 1853-54*, *Elementos de literatura ó Tratado de retórica y poética para uso de los institutos y colegios de 2ª enseñanza (1856)*, y *Diccionario etimológico de la lengua castellana (ensayo) precedido de unos rudimentos de etimologías orientales.*

Piferrer i Fàbregas, Pablo (Barcelona, 1818-1848).

Poeta, traductor, crítico, periodista y docente. Cursó estudios de Jurisprudencia en la UB. Profesor sustituto de la cátedra de Retórica de la UB y, a partir de febrero de 1848, primer catedrático con título oficial y específico que tuvo el Instituto Provincial. Colaboró con *El Vapor*, recopiló textos de poesía catalana, fue crítico musical y teatral y usó siempre la lengua castellana. Miembro de la Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona.

En prosa escribió *Clásicos españoles* (1846), antología destinada al uso de los estudiantes que incluye una "Noticia de todas las épocas de nuestra prosa", donde se realiza un estudio estilístico de la prosa española hasta Mariano José de Larra. Cultivó también la narración breve de tipo histórico. Se conserva también un valioso *Epistolario*, en el que es posible rastrear su labor crítica y al cual remito (Artigas, 1912: 3-49). Colaboró en la obra colectiva *Recuerdos y bellezas de España* (1839), en la que compuso los dos volúmenes sobre Cataluña y Mallorca. Fue, además, el descubridor de la primera canción del Comte Arnau.

En 1859 se publica, *post mortem*, *Estudios de crítica. Colección de artículos escogidos de Pablo Piferrer* con prólogo de Milà i Fontanals.

Pons y Gallarza, José Luis (Sant Andreu de Palomar, 1823 – Sóller, 1894).

Se licenció en Derecho (1850) y en Filosofía y Letras (1855) en la UB, en la cual un año más tarde leyó el discurso inaugural de curso, sobre la oratoria en la universidad. En 1848 sustituyó a P. Piferrer en la cátedra de Retórica del Instituto de Barcelona, hasta 1861, año en que se traslada al Instituto de Palma, como catedrático de Geografía e Historia. Desarrolló una meritoria labor pedagógica[3] e impulsó la Renaixença desde las peculiaridades locales. Combinó esta actividad con la de abogado. Formó parte de la Acadèmia de Jurisprudència (1860) y de la Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona (1852). Fue mantenedor (1859 y 1883) y presidente (1870 y 1878) de los Jocs Florals de Barcelona.

Guillermo Díaz-Plaja (1961: 25) afirma:

3. Fueron alumnos suyos, entre otros, Joan Alcover, poeta, ensayista y político; Miquel dels Sants Oliver, periodista e ideólogo; el poeta Miquel Costa i Llobera, y el político Gabriel Maura.

Como docente del instituto de segunda enseñanza, es autor de un libro didáctico muy discreto: *Introducción al estudio de los autores clásicos latinos y castellanos* (1857) que en el aspecto histórico intenta una clasificación estilística de los escritores castellanos en seis períodos, basándose en los reinados más característicos y ofreciendo hipótesis notables, como la atribución del *Lazarillo* a Juan de Ortega. Por lo demás actúa de acuerdo con las ideas de su tiempo, por ejemplo, en la incomprensión de la poesía barroca.

La importancia de su producción historiográfica se centra en su labor como docente. Así, algunos de sus libros de texto de Geografía, Historia y Literatura son obras que reflejan su interés por la docencia y la educación de los jóvenes en el amor hacia el país. Otras obras son *Tratado elemental de retórica y poética* (1883) y "Meditaciones de literatura práctica" (*Museo Balear*, I, 1875). Dejó dispersos artículos de crítica, teoría e historia literarias, mayoritariamente en lengua castellana, y traducciones, como las de Horacio. Era clasicista, si bien romántico y tradicionalista.

Rubió i Ors, Joaquín (Barcelona, 1818-1899).

Licenciado en Derecho (1842) y Filosofía y Letras (1845), en 1846 se doctoró y consiguió, en 1847, la cátedra de Literatura General y Moderna de la Universidad de Valladolid. A petición propia se traslada (1858) a la cátedra de Historia Universal de la UB, institución de la que fue decano, vicerrector y rector. Su obra como historiador se centró, sobre todo, en la historia literaria y cultural catalana, en la defensa de una historia de carácter providencialista, basada en la religión, y en la redacción de una serie de manuales que tuvieron gran difusión entre los colegios católicos de la Restauración.

Como conservador, expuso la filosofía tomista en Cataluña, escribiendo contra W. Draper por su anticatolicismo. Escritor vinculado al Romanticismo, después de la publicación de "Oda a la patria" de Bonaventura Carles Aribau en 1833, se puede afirmar que la Renaixença catalana no empezó verdaderamente hasta que Rubió escribió su manifiesto de 1841 y se celebraron los Jocs Florals en 1859. El manifiesto consiste en el prólogo y una recopilación de poemas suyos publicados bajo el seudónimo Lo Gaiter del Llobregat en el *Diario de Barcelona*. En este prólogo valora el pasado medieval de la nación y lo contrapone al presente; pone en la palestra la poesía trovadoresca expone sus ideales a favor de la lengua catalana y hace un llamamiento a su dignificación. La intención de Rubió era "despertar a los catalanes de su vergonzosa y criminal indiferencia". A pesar de citar explícitamente nada más que a Byron, Goethe, Victor Hugo, Lamartine y Manzoni, escribió en la revista de Palma de Mallorca *La Fe* (1844) una denuncia de la narrativa y la lírica en castellano inspirada en la literatura extranjera, que ofrecían una mezcla de escepticismo y religión, de vaguedad, de agitación y tristeza que es carácter de nuestro siglo.

En definitiva, su obra es amplia: fue una de las figuras representativas del movimiento de la Renaixença. Y fue también editor, traductor, activista cultural

y escritor prolífico. Cercano a Milà i Fontanals y Piferrer, escribió numerosos textos apologéticos, en los que uno de los temas recurrentes era la defensa del catolicismo como centro de unidad de todas las ciencias, en oposición al positivismo y al racionalismo.

Consideración final

En mi comunicación solo he querido presentar en forma muy sintética la semblanza de unos críticos literarios, docentes al mismo tiempo, cuya producción humanística se mueve desde la creación poética hasta el ensayo pasando por el periodismo, las traducciones —como en el caso de Francisco Javier Garriga, ya mencionado—, la correspondencia —por ejemplo, la mantenida entre Hermenegildo Giner de los Ríos y Benito Pérez Galdós, (Bastons, 1996: 89-102)—, el comparatismo —encuentros o desencuentros con otras literaturas europeas en general— y sus aportaciones a las letras catalanas. Quedan, pues, abiertas muchas líneas de investigación en archivos, hemerotecas, bibliotecas, medios informáticos y fuentes telemáticas para actualizar su legado del siglo XIX en este siglo XXI. Todos ellos merecen una actualización de sus aportaciones y acaso un estudio pormenorizado de algunas de sus obras más significativas en relación con la crítica literaria en su sentido más amplio. En algún caso pueden potenciarse, para estudiar, analizar y reinterpretar su legado, ciertas conmemoraciones, como, por ejemplo, el bicentenario del nacimiento de José Coll i Vehí y Juan Mañé i Flaquer; los ciento cincuenta años de Gabriel Alomar, así como los ciento setenta y cinco años del fallecimiento de Pau Piferrer y los cien de la muerte de Joan Luis Estelrich Perelló y Hermenegildo Giner de los Ríos.

Bibliografía

Artigas, Ferrando, Miguel (1912). "El epistolario de Pablo Piferrer". *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 9, pp. 3-45.

Baasner, Frank; Acero Yus, Francisco (2007). *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XIX*. Madrid: CSIC.

Bastons, Carles (2002). "Contribución al canon literario del siglo XIX desde algunas instituciones literarias y personalidades académicas de la Cataluña decimonónica". En: Díaz Larios, Luis F., *et al.* (eds.). *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX*. Barcelona: Universidad de Barcelona; PPU, pp. 71-80.

— (2007a). "Coll i Vehí, Josep (1823-1976)". En: Baasner, Frank; Acero Yus, Francisco (eds.). *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XIX*. Madrid: CSIC, pp. 252-255.

— (2007b). "Giner de los Ríos, Hermenegildo (1847-1923)". En: Baasner, Frank; Acero Yus, Francisco (eds.). *Doscientos críticos literarios en la España del siglo xix*. Madrid: CSIC, pp. 433-436.

— (2007c). "Milà i Fontanals, Manuel (1818-1884)". En: Baasner, Frank; Acero Yus, Francisco (eds.). *Doscientos críticos literarios en la España del siglo xix*. Madrid: CSIC, pp. 567-570.

Bastons, Carles; Merchán, Carme (1996). "La figura de Hermenegildo Giner de los Ríos y su correspondencia inédita con Benito Pérez Galdós". *Cátedra Nova*, n.º 4 (diciembre), pp. 89-102.

Díaz-Plaja, Guillermo (1961). *Una cátedra de Retórica (1822-1935). Discurso leído el día 12 de marzo de 2961 en la recepción púbica de D. Guillermo Díaz Plaja en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*. Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres.

Estébanez Calderón, Demetrio (1996). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza.

Ferrerós, Joan (2015). *Instituto Ramon Montaner Figueres 1839-2014. Crònica interna del primer institut de l'Estat*. Figueres: Institut Ramon Muntaner.

Garcia-Pinos, Eva (2017). *La varietat lingüística a solitud de Victor Català i a les seves traduccions al castellà i a l'alemany*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Tesis doctoral inédita. Disponible en: https://repositori.upf.edu/handle/10230/36532 (consulta: 4/3/2023).

Hualde, Pilar (2007). "Bergnes de las Casas, Antonio (1801-1979)". En: Baasner, Frank; Acero Yus, Francisco (eds.). *Doscientos críticos literarios en la España del siglo xix*. Madrid: CSIC, pp. 136-141.